



PERIODICO PARA TODOS

Administración:
CH 1236 CARTIGNY/GE
Suiza

PUBLICACION QUINCENAL

Subscripciones
Suiza, 1 año . . . Fr. 5.--
Otros países . . . \$ 3.--

Lo que nos enseña la escuela de Cristo

Exposición del Mensajero del Eterno

LAS instrucciones divinas deben llenarnos de gozo y de alegría. Este es el caso cuando nuestro corazón no es demasiado hipotecado por la influencia diabólica; pues esta última constituye un obstáculo que podría ser fatal si no hacemos los esfuerzos para alejarlo. Por tanto, es indispensable que preparemos nuestro corazón para recibir de una manera digna el mensaje divino.

Necesitamos tener un corazón de niño, que acepta simplemente las cosas como son y procura llenar las condiciones. No sólo se trata de considerar al Modelo, sino también de imitarlo, copiando de él lo más exactamente posible. Para esto es menester la disciplina de un hijo en la Casa de Dios.

El Modelo es el Todopoderoso, el Dios de amor, el único verdadero. Todas sus múltiples e innumerables creaciones llevan el sello de garantía, porque todo se realiza exactamente según lo que había sido anunciado.

El Omnipotente nos da cosas magníficas y maravillosas, tan grandiosas que nos entusiasman; de lo contrario, podemos también ser de esos seres hastiados de todo, que no pueden apreciar nada, porque han falseado completamente su mentalidad. Es como cuando alguno ha violado su conciencia, al tenerla falseada, la fe no puede actuar más.

Todos los hombres podrían tener un magnífico destino, inexpresable de bello. Este destino lo han descuidado completamente; están del todo inconscientes del objetivo que había sido presentado a Adán y Eva en el huerto del Edén. Se suicidan sin saberlo.

Los seres humanos procuran vivir lo más tiempo posible. En el seno del mundo científico, hacen toda clase de investigaciones para intentar conseguir una panacea que pudiera alargar hasta cierto punto la vida humana.

Se cree lo que dicen los charlatanes, y los ensalzan, mientras que no se recibe la verdad. Naturalmente, tengamos en cuenta de que el adversario necesita todo esto para hacer propaganda a favor de su reino e impedir que el hombre vaya a la buena fuente, al Eterno.

El Libro de Memoria, pues, era indispensable. Sin él, imposible distinguir lo verdadero de lo falso; no se hubiera podido poner de relieve los errores monumentales enseñados por las diversas religiones. Estas enseñan a un dios de castigos, a un dios que se venga; por tanto, adoran al falso dios.

En efecto, el verdadero Dios, el Eterno, el Todopoderoso no necesita esta clase de medios; es el adversario que los necesita. El esgrime continuamente la vara de los malos y el bastón de los dominadores, porque de otra manera nada andaría conforme en su reino.

La obra del Dios de bondad es muy diferente, y toca en el corazón a los que están bien dispuestos, y cuando el corazón es tocado de la buena manera, es completamente ganado. Entonces nadie puede inducirnos más en error. Ni los grandes de este mundo, ni los adocotrinos, ni las furias de las religiones, nada puede conmovernos, todos los errores caen como si fueran de barro.

Un profesor nos ha dicho: "Todos los intelectuales son descentrados". La verdad es que no solamente lo son todos los intelectuales, sino que actualmente todos los seres humanos sin excepción. Es desde luego así efectivamente, puesto que se confunde continuamente una cosa con otra. Por eso, siento cuando veo todavía a hermanos y hermanas que buscan en los libros para ver lo que éste dice, o lo que otro pretende, etc.

El profesor Carrel se dio cuenta de que el hombre podría conseguir la vida eterna, pero que para esto le sería preciso reformar su carácter. Como según él esto es totalmente imposible, la vida eterna es por este hecho, según su concepto, una imposibilidad.

¡Qué estupidez y qué locura escuchar y buscar fuera de lo que el Señor nos enseña! Naturalmente, el Señor deja la completa libertad a cada uno en todas las cosas. Él nos aconseja la disciplina del Reino de Dios, pero no nos obliga a respetarla.

Delante de nosotros tenemos la manifestación del mal con todo lo que ha sucedido y está sucediendo aún en la tierra. Cuando los seres humanos puedan ver el bien puesto en práctica, podrán entonces optar libremente por el bien o por el mal; pero mientras no vean el bien vivido, y los preciosos resultados que trae consigo, ¿cómo les puede ser posible discernir entre el bien y el mal?

Los seres humanos sólo han visto la práctica del mal; por tanto, no pueden escoger con conocimiento de causa. Por eso, el Señor oró a favor de sus discípulos para que ellos fuesen uno, y que así el mundo pudiera creer.

El mundo creará cuando seamos uno. Desgraciadamente, me doy cuenta de todo lo que le cuesta al pueblo de Dios para que se manifieste la verdadera unidad. Los que deberían dar la nota justa son a menudo los más desobedientes. Por tanto, podemos muy bien darnos cuenta de que es conveniente realizar una gran limpieza. Y como el Señor no desprecia a nadie, suceden ciertas pruebas que despejan automáticamente el terreno.

Tenemos que ocuparnos de los caminos divinos, que son muy distintos de los del adversario. El Señor tiene una paciencia ilimitada, pero nosotros no somos ilimitados. Percemos

antes de que se agote la paciencia de Dios. Su paciencia es inagotable.

Por lo tanto, somos nosotros quienes nos agotamos y gastamos a causa de nuestra línea de conducta ilegal. Pues cada uno es responsable de lo que sabe y de las maravillosas instrucciones que ha recibido. Estas instrucciones pueden ser verificadas; se manifiestan siempre como siendo justas y veraces.

En el libro de Job está mencionado que si se presentara un Mensajero intercesor, uno entre los mil, entonces el Señor le daría su consejo; ese Mensajero lo comunicaría al pueblo de Dios. Desde luego, para realizar lo que el Señor propone, se trata de realizar la unidad, y no buscar en otra parte.

Sólo el amor divino permite una circulación sin impedimentos; pues tan pronto como el amor es alterado por otra cosa, surgen los obstáculos que impiden la circulación. Desde ese momento se manifiestan automáticamente ciertos ajustes; estos últimos nos permiten descubrir el obstáculo y quitarlo, si estamos bien dispuestos para hacerlo.

Tenemos instrucciones admirables; si las ponemos en práctica, cambiaremos rápidamente de carácter. No nos sentiremos más desgraciados si estamos con un hermano o una hermana que tiene un carácter totalmente diferente del nuestro. Al contrario, comprenderemos que esto nos ayuda para reformarnos, y que es excelente. Por lo tanto, tenemos así magníficas piedras de toque.

La cosa esencial en consideración es unificarnos, purificándonos según lo que está escrito: "Purificaos, vosotros que lleváis los vasos del Eterno". Sabemos que es de nuestro corazón de donde salen las fuentes de la vida; dejemos hablar el nuevo hombre y hagamos callar el viejo. Si a veces se nos escapa la impaciencia, podemos humillarnos por nuestra debilidad y recobrarlos.

Si quisiéramos dar valor a todo lo que hemos hecho en el reino de las tinieblas, tendríamos vagones de iniquidades que cargar con nosotros; pero si nos humillamos sinceramente, el Señor las anula, afortunadamente, porque pagó el rescate por nosotros. Y como consecuencia de este rescate, se instruye ahora al pueblo de Dios sobre lo que ha de hacer para no bajar a la tumba.

Esto dará entonces un magnífico resultado en todos aquellos que son consecuentes con los caminos divinos. Si en una ciudad hay un grupo de amigos que viven verdaderamente el programa, constituyen un poder contra el cual no hay resistencia posible. ¿Qué se puede hacer y qué argumentos emplear contra la verdad vivida?

La verdad es como una fuerte marejada que invade el refugio de la mentira. Si este refugio tiene tabiques estancos, los tabiques no sirven de nada, pues la verdad penetra de todos modos. Por tanto, ¡qué valor hemos de atribuir a las enseñanzas actuales que recibimos, y qué celo debemos tener para ponernos de acuerdo con el que ha traído la enseñanza!

Podemos así probar nuestro corazón y ver en qué punto estamos. Si nos esforzamos en ponernos de acuerdo con lo enseñado, podremos tener facilidades verdaderamente maravillosas. ¡Pensemos en la facilidad que obtenemos cuando estamos en la nota, porque hemos hecho lo necesario!

Estamos entre las manos del Omnipotente. Si Él nos abre la puerta, estamos contentos; pero si la cierra, estamos contentos igualmente, porque esto significa que detrás de la puerta hay quizás un abismo. En tal caso, si está cerrada, no corremos el peligro de caer en el abismo.

De esta manera comprendemos qué bendición es para nosotros correr esta carrera. Desde luego, a pesar de recibir instrucciones a profusión, no significa por este motivo estar más adelantados que otros. Pues progresamos solamente en la medida en que damos los pasos, porque, si no, sólo damos unos pasitos quedándonos en el mismo lugar, incluso con toda la teoría de la verdad.

En nuestras estaciones tenemos grandes privilegios, pero nos hace falta saber darles valor con la práctica. Hay que mostrar las cosas tal como son; pues ¿de qué nos serviría engañarnos con falsos razonamientos?

Hemos de realizar una obra, y es una obra colosal. Es un cambio completo, como lo dijo el profeta Ageo: "Una vez más, sacudiré los cielos y la tierra." En efecto, el campesino que tan apegado está a su tierra y que se ve puesto entre la espada y la pared por la verdad, se queda escandalizado. Se puede decirle: "¿Preferirías estar sobre la tierra o debajo de ella? Si quieres absolutamente guardarla para ti, eres libre de hacerlo, pero te sentará mal en el estómago, y acabarás en la sepultura".

Para el financiero, el industrial y el obrero es también un cambio de arriba abajo. Podemos darnos bien cuenta de que, para establecer verdaderamente el Reino de Dios, es preciso sacudir todo lo que sea sacudible. Todo lo falso se caerá como un castillo de naipes, y vemos todo lo que se está preparando para derribar ese andamiaje diabólico.

Hemos tenido ya las experiencias de 1914-1918 y de 1939-1945. Con ellas podemos representarnos lo que será cuando se manifieste la gran catástrofe. Estas catástrofes pasadas no son sino ligeras advertencias, que nos dan una pequeña idea de lo que será la caída definitiva de Babilonia.

Como nos lo enseñan las Escrituras, el Señor no tarda en el cumplimiento de sus promesas, sino que tiene paciencia. No es a las naciones ni a los grandes de la tierra que les tiene paciencia, sino al pueblo de Dios, que debe ser sellado en la frente. Se trata, pues, de no contar más entre los vacilantes, los cuales deben pasar por sacudidas fantásticas. Pero los hijos de Dios, al contrario, andan por amor.

Por ejemplo, hay ciertos amigos que están en las estaciones, o en los grupos, y han oído durante años los toques de atención; pero es lamentable que ni siquiera han llegado a ser hermanos, porque no renuncian a sí mismos.

Sin embargo, muy a menudo se han presen-

tado como hermanos, pero no han imitado al Modelo. Por eso, ellos mismos no pueden ser un modelo para la humanidad doliente y moribunda. Si este fuera el caso, la equivalencia se mostraría en la circulación del amor divino. Se sentirían entusiasmados, y propagarían a su alrededor un ambiente maravilloso, vivificante y estimulante.

Se trata de hacer lo necesario mientras hay tiempo, y esto en todos los dominios. Es menester realizar la espiritualidad, esforzándonos en conducirnos como en el Reino de Dios. No debemos maltratar ni saquear nuestro organismo, obligándolo a hacer cosas contrarias a su bien. Cuando lo hemos maltratado de todas maneras, acaba por no poder más, y quedar fuera de servicio.

Los seres humanos no han aprendido gran cosa durante los últimos años de tribulación. Será menester, pues, que ésta llegue a ser mucho más intensa, para que su corazón se entenezca. Los que en medio del pueblo de Dios se han apartado aquí y allí, deberán de todos modos volver y humillarse, si quieren verdaderamente el Reino.

En efecto, hay la ley de las equivalencias, y es preciso respetarla. Los que la respetan, los que ponen a un lado lo que aleja de ella, y que no quieren más practicarla, se sienten liberados. Sólo les queda la experiencia que ha sido provechosa para todos. Pues los que han visto las tergiversaciones y los tropiezos de otros, han sacado también de ello una lección útil. Es una lección para hacer lo necesario de manera a obtener la madurez de un carácter completamente equilibrado con el amor, la justicia y la sabiduría verdadera.

Si queremos alcanzar la meta, no tenemos un momento que perder en lo que sea, ni en leer periódicos del mundo, ni libros de ciencia o de naturismo, etc. Me han enviado toda clase de cosas para leer. Por favor ¿de qué sirve esto? Tenemos la luz clara y precisa del *Mensaje a la Humanidad* y de *La Vida Eterna*. Lo demás nos tuerce el entendimiento.

Mientras no vivamos el programa, no estaremos nunca seguros; pero si lo vivimos, nada podrá conmovernos. La Ciudad de Dios no es nunca sacudida. Si hay olas de fondo hasta hacer temblar los montes en el corazón de los mares, esto no surte efecto, porque Sion permanece de pie. De Sion Dios resplandece, porque Dios está en medio de ella, y por lo tanto es incommovible.

Es un gozo inefable y glorioso poder recibir tantas impresiones divinas que nos son traídas por el espíritu de Dios. Desgraciadamente, a menudo somos aún muy impresionables por el espíritu del mundo, a causa de las afinidades que aún tenemos con él.

Es así como una multitud de sentimientos nos asaltan aún; ideas que el diablo nos sugiere para desconcertarnos en el momento de la prueba. Nos imaginábamos ser muy seguros y firmes, y la experiencia nos revela nuestra superficialidad y nuestra incapacidad.

En el folleto *El Establecimiento del Reinado de la Justicia en la Tierra*, se ve el sol que sale, y la nieve que se deshace por todas partes, el militarismo que se derrumba, etc. Esta es una imagen de un terrible desconcierto. ¡Y las gentes religiosas dicen que todos esos ajustes de cuenta vienen del Señor!

No es Dios el autor de todo esto. El nunca hace el mal, no hace más que el bien. Actualmente retiene lo más fuerte de la tribulación, hasta que sus fieles hayan acabado de afirmar

su vocación. Después dejará simplemente que la ley de las equivalencias haga directamente su obra. Entonces se manifestará un espantoso desastre.

Por eso, no sólo nos es necesario apegarnos al *Libro de Memoria*, sino también a la obra del Señor, de manera que estemos bien unidos. Es esto que da la fuerza. La unión hace la fuerza, pero es indispensable estar verdaderamente unidos, y no sólo teóricamente.

Y es preciso saber con quién hemos de estar unidos. Nuestro viejo hombre no está deseoso de estar unido con la verdad, y por eso hay que hacerlo callar. La victoria que realiza el nuevo hombre sobre el viejo es una demostración magnífica y maravillosa. Nunca suponíamos el glorioso alcance que tienen todas las victorias que ganamos en nuestro corazón.

No es a nuestro alrededor, sino dentro de nosotros que sucede lo esencial. Si nos beneficiamos de la luz del poder divino, después de haber cogido dócilmente el paso, y seguido los caminos del Señor, es entonces verdaderamente con una facilidad fenomenal como realizamos el programa divino.

La dificultad proviene del egoísmo. El altruismo nos permite realizar el programa divino con una facilidad verdaderamente notoria. Por eso, no lograremos serle bastante agradecidos al Señor que nos haya sacado de las tinieblas a su luz admirable.

Podemos poner a prueba la verdad. El Señor nos dice por el profeta Malaquías: "Probadme ahora en esto, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde."

Evidentemente, no debemos acercarnos al Eterno con sacrificios hechos con animales cojos y ciegos, teniendo toda clase de taras; esto demuestra una insuficiencia total de estima a los caminos divinos. El Señor dice: "Traed todos los diezmos, y veréis si no os bendigo a profusión."

Recibiremos siempre según los esfuerzos que hayamos hecho y la fe que hayamos manifestado. Si vamos con decisión hacia adelante, sin ninguna reserva para el viejo hombre, la bendición será inefable.

Vivamos, pues, con convicción y entusiasmo la disciplina del amor divino, que es más fuerte que la muerte. Es así como llegaremos seguramente a la meta, a la gloria del Señor.

Preguntas para el cambio – del carácter –

1. ¿Hemos sido sencillos, abiertos vencido influencias del adversario, seguido mejor al Modelo y sentido el gozo del Reino?
2. ¿Hemos respetado la ley universal, progresado en la gratitud y la alegría, renunciado con convicción, apreciado las pruebas?
3. ¿Utilizamos juiciosamente el tiempo para apresurar el Día de Dios, cultivando sentimientos divinos?
4. ¿Hemos combatido los intentos del adversario para desviarnos, sido más humildes, un ejemplo de fe, de rectitud y de unidad?
5. ¿Hemos cultivado la fraternidad, y sentido toda la aprobación divina, tenido valor, sinceridad, y bondad?
6. ¿Hemos sido desinteresados, exigentes para nosotros mismos y generosos para el prójimo, traído todos los diezmos al Eterno?